



museo del libro
y de la lengua

El libro como arte

Raoul Veroni y las ediciones de bibliófilo.



Raoul Veroni en su taller de la calle Senillosa, del barrio de Parque Chacabuco, Buenos Aires, 1969.
En el ángulo Izquiero, su hijo Ral.

El libro como arte

Raoul Veroni y las ediciones de bibliófilo.



agosto-diciembre

2012



A veces me sentaba en la hamaca para balancearme con el libro abierto en el regazo, sin tocarlo, en un éxtasis purísimo. No era más una niña con un libro: era una mujer con su amante.

Clarice Lispector, "Felicidad clandestina"

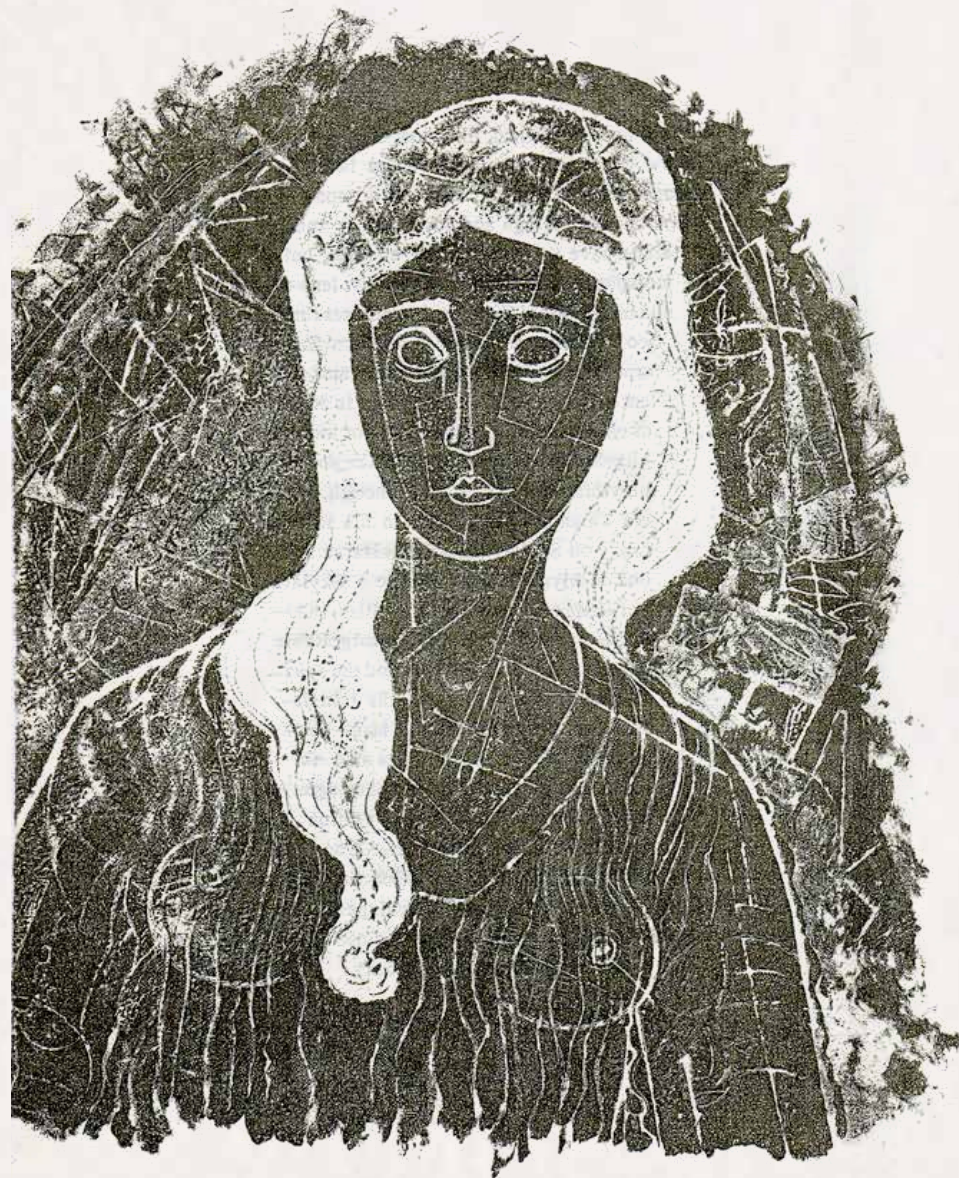
Un libro tiene distintos modos de existencia. Y por ello permite o solicita distintas formas de aproximación. Desde las disciplinas de estudio hasta el placer de lo que carece de utilidad; desde la austeridad de los textos lógicos hasta el juego imaginativo de las ilustraciones. Hay libros económicos, editados por millones, que circulan por las calles solicitando un lector entre la multitud. Pero hay otros que se piensan para un pequeño grupo de amistosos receptores, de enamorados que cortejan sensorialmente las ediciones, antes que aceptar que cualquier forma es buena para un contenido a conocer o difundir.

A esos libros dedicamos esta muestra. A un tipo de publicaciones destinado a los sentidos: al tacto que reconoce la rugosidad o suavidad del papel, o los relieves de los sellos de agua; a la mirada que se detiene en los detalles de bellas obras de arte y en una composición que se resuelve como canto a la armonía. Quizás sólo aquellos que piensan contra lo oscuro del mundo o contra

la desolación procuren una armonía tan precisa y una belleza resultante de los más pequeños elementos.

Raoul Veroni, el artista, editor y tipógrafo, cuyos libros componen el centro de esta muestra, parecía hacer, en cada obra, un homenaje a las zonas redimidas de confusión, fealdad, vacío. Aunque estuvieran acotadas a la forma de un libro. Lo que creó fueron piezas extraordinarias, surgidas de un profundo amor a los libros y, me atrevo a decir, al lector que en algún momento lo tendría entre sus manos.

María Pia López
Directora del Museo del libro y de la lengua



El libro de los bibliófilos no puede tener límites en el uso de la exquisitez y la singularidad. A medida que van avanzando las tecnologías del libro, la bibliofilia va respondiendo con mayor lujo de detalles en su actividad cercana al democrático y amable fetichismo. Ya son motivo de la atracción bibliofílica, los libros industriales del inmediato período anterior, que tenían tiradas indiferenciadas y masivas. Cierta vez, Theodor Adorno entró a la Feria de Frankfurt, en los años 60, y vio allí las tapas de los libros, fruto del diseño industrial y no de la austera pasta uniforme, herencia severa de los “clerics” de antaño, que era la materia de que estuvieron hechos los libros hasta promediar el siglo XX. Hoy preservaríamos aquello que motivó tanta sorpresa como partes de un culto que se extiende como la sombra de la evolución técnica que va teniendo la lectura y la manufactura digital de lo que llamamos libro. Es la secta universal de los bibliófilos, incluyendo casos como los de Raoul Veroni, que manufacturó sus propios libros y exhibió un raro gusto poético, al par de sus cuidadas artesanías. Pueden observarse entre ellas –para nombrar sólo una pieza, aunque todas están destinadas a llamar la atención por su cuerpo formal o por su cuerpo textual– dos libros de Tulio Carella. La historia de este personaje, que deja sus secretos rastros en los años sesenta en Recife, Brasil, no habrá dejado de influir en los poemas de Néstor Perlongher, que pensaba de muchas maneras la forma del mundo, no incompatibles con la de cualquier bibliófilo.

Horacio González
Director de la Biblioteca Nacional



Es raro en el mundo del libro, aun en el particular ambiente de la bibliofilia, encontrar una figura como Raoul Veroni (1913-1992) que reúna en una sola persona al artista, al editor y al impresor. Veroni comenzó a formarse como grabador en la década del 30, en la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova. A la sazón tuvo de maestro a Alfredo Guido (1892-1967), grabador y muralista, quién lo adentró al mundo del libro y a sus primeras colaboraciones con la imprenta de Don Francisco A. Colombo.

De familia italiana, Veroni nace en Milán el 8 de agosto de 1913 y viene en brazos de sus padres, con apenas meses de edad, a instalarse en Tafí del Valle, Tucumán, donde pasará su infancia. Este hecho lo conectará en los años de adultez con los poetas del Noroeste Argentino con quienes tendrá fructíferas colaboraciones. Veroni comienza con éxito una carrera como grabador. Dueño de una sofisticada técnica de aguafuerte sumada a una sensibilidad con reminiscencias de Dürero y el renacimiento italiano a la que pocos podían, y pueden hoy, alcanzar. Durante la década del 40 logra posicionarse como artista y ganar numerosos premios. Sin embargo a partir de sus 30 años cumplidos Veroni inicia un retiro de los círculos artísticos, quizá por su propio temperamento reservado, sumado a su apasionamiento por el arte del libro, un arte exigente y poco visible a la luz del reconocimiento público.

Como artista grabador Veroni dominó con destreza tres técnicas importantes: xilografía, aguafuerte y litografía, las cuales utilizó no sólo para ilustrar los textos de sus ediciones sino también para el diseño de tapas, portadas, viñetas, colofones, iniciales, que acompañan el diseño de cada página.

En su perfil de editor se ocupó de publicar títulos durante un período de 40 años en los que realizó alrededor de 80 libros entre emprendimientos propios y colaboraciones. En 1943 inició su periplo con el libro *Tres recuerdos del cielo* de Rafael Alberti, una edición de sólo 24 ejemplares, impreso sobre papel italiano Fabriano

Perusia, hecho a mano. Para la realización de este libro Veroni fundó su primer sello editorial al que bautizó Urania y en el que publicó hasta 1954 otros 7 títulos. Otros sellos editoriales siguieron a Urania tales como La Cabellera, su colección más extensa, con 27 libros realizados entre 1955 y 1981, dedicada a poetas argentinos, ingleses e italianos. Dos colecciones más, El Camino a Ocoyos y El Mato, reúnen títulos nacionales de relatos criollos y poetas locales como Silvina Ocampo y el poeta correntino David Martínez.

La edición de bibliófilo se caracteriza por un riguroso cuidado en la factura. Se emparenta, además, con una tradición tipográfica aún hoy vigente y obedece, en el libro impreso, a requerimientos que han cambiado poco si consideramos los 500 años que nos separan desde la invención de la imprenta. Mucho de lo que conocemos hoy como diseño gráfico estaba a cargo del maestro impresor.

En la bibliofilia —la palabra reúne en su concepto al amor y al amante del libro— el bibliófilo encuentra placer en un libro bien hecho, en un libro raro, en un libro difícil de hallar. Las ediciones de bibliófilo son compuestas en prensas artesanales y acompañadas por grabados realizados por artistas. Tienen la característica de tener tiraje limitado. Raramente superan los 100 ejemplares. Están a menudo numerados y firmados por su autor, por el artista que los ilustra, a veces por el mismo editor-impresor.

Una de las características del libro de bibliófilo es su colofón, o colophon, así llamada a la anotación al final del volumen, donde se indican los detalles de la tirada, nombre del editor, lugar, fecha de la edición y cualquier otra circunstancia que se desee resaltar.

En la clásica edición de bibliófilo el componedor debe respetar una serie de reglas de composición, proporciones, espacios y ubicación del folio. El nivel de excelencia se encuentra no tanto en la originalidad sino en la disciplina para alcanzar la belleza y la armonía de la página. El colofón, en cambio, es la sección del libro donde el componedor-diseñador tiene libertad para demostrar su arte y su personalidad.

Los colofones de los libros de Raoul Veroni merecen en este aspecto una exposición en sí misma. Veroni tomaba cada colofón como una pieza única. Dentro de ellos era habitual que incluyera un grabado y donde el texto acompañaba el contorno de la imagen. Esto en el arte tipográfico de aquel entonces era un logro difícil de alcanzar, exigido como estaba por la composición en tipos móviles de plomo y el correcto cálculo tipográfico.

Raoul Veroni aprendió su oficio en los talleres de Don Francisco A. Colombo, colaborando desde 1936 en la ilustración de ediciones como artista grabador y paulatinamente aprendiendo cada uno de los estamentos, impresor, componedor y encuadernador, para terminar realizando sus propios proyectos de publicación.

La Casa Impresora de Don Francisco A. Colombo fue uno de los referentes más importantes de las artes gráficas. Desde la década del 30 en que mudó su imprenta desde San Antonio de Areco al barrio porteño de Caballito. Colombo mantuvo por más de 30 años una labor constante en la realización de volúmenes de jerarquía. Estos encargos de realización de libros estuvieron sostenidos muchas veces por una clase pudiente y humanista que apoyó a poetas y narradores y fueron los gestores de grandes obras dentro del arte del libro.

En 1962 Raoul Veroni abre su propio estudio gráfico en su casa-taller de la calle Senillosa 944, no muy lejos de la imprenta de la Familia Colombo. Para esos años el arte del libro había cambiado radicalmente, las imprentas automáticas iban tomando el espacio comercial y la gradual desaparición de una clase humanista amante del libro hizo de las ediciones de bibliófilo algo aún menos frecuente. Veroni continuó realizando libros aun cuando no tenía clientes para ellos. Los tomó como lo que eran, una obra de amor.



Ral Veroni y Linda Neilson



«LA CABELLERA»
Colección de Poesía
—
VOLUMEN XIV
EJEMPLAR
14



L'IPPOCAMPO / L'ONDA
«La Cabellera»
Colección de poesía
VOLUMEN IX



Nº 2

«La Cabellera»
Colección de Poesía
—
VOLUMEN XIII
EJEMPLAR



COLOPHON
CON LA SELECCIÓN DE
POESÍAS DE DIEZ AÑOS
AGUSTÍN QUE CON-
STITUYEN ESTA ÚNICA
EDICIÓN SE HAN IMP-
RESO VENTITRES
EJEMPLARES SOBRE
DIVERSOS PAPELES:
DOS SOBRE JAPÓN,
CUATRO EN WHIT-
MAN, TRES EN SI-
VELY CATONCHE, EN
INGRIS, NUMERA-
DOS TODOS ELLOS
EN FORMA COOR-
DADA, A FIN DE
DECORAR, EN SU
ESTUDIO GRÁFICO,
R. VERONI EN SU A-
LA IMPRESIÓN DE LA
FEMEA COMPLETA A
MANO POR EL MISMO.
Buenos Aires / Argentina
M. C. M. LXXIX

COLOPHON
O F THIS
DE ESTE
Y. M. C. M. C. C. I.
BUENOS AIRES / ARGENTINA

A REPRESENTATION OF THE
REPUBLIC OF ARGENTINA
COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

LA MUSA DEL CIELO
Nº 3



«LA CABELLE RA»
«LA CHIOMA»
Colección Collana
de Poesía | di Poesia
—
VOLUMEN / VOLUME
XX

«LA CABELLE RA»
Colección de poesía
—
Volumen
IV
Ejemplar
10

«La Cabellera»
Colección de poesía
—
VOLUMEN
I



«LA CABELLE RA»
Collection of Poetry | de Poesia
—
VOLUME / VOLUMEN
XXIV



KEATS
A
FANNY
BUENOS AIRES / ARGENTINA



COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

«La Cabellera»
Colección de poesía
—
VOLUMEN VI



L'ANTICO AMOR
G. L.



«LA CABELLE RA»
Colección de poesía
—
VOLUMEN II



C. FLAMMARION
«La Cabellera»
COLECCIÓN VOLUMEN
DE POESIA | TERCERO

«La Cabellera»
COLECCIÓN VOLUMEN
DE POESIA | TERCERO

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

«La Cabellera»
Colección de poesía
—
VOLUMEN VIII



«La Cabellera»
Colección de poesía
—
VOLUMEN VIII

«La Cabellera»
Colección de poesía
—
EJEMPLAR

«La Cabellera»
Colección de Poesía
—
VOLUMEN VII

«LA CABELLE RA»
COLECCION
DE POESIA
—
VOLUMEN XXVI

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA

COLOPHON
BUENOS AIRES / ARGENTINA



La exposición dedicada a la obra de Raoul Veroni es, además de la posibilidad de disfrutar del trabajo de este excepcional artista, una invitación a mirar la trastienda de un arte para pocos espectadores con una larga tradición en nuestro país: las ediciones de bibliófilos o ediciones de lujo.

Ateniéndonos a una definición más o menos académica, la edición de bibliófilo debe reunir un texto de probado valor literario, esmerada impresión, papeles de fina calidad y cuidadas ilustraciones realizadas según las técnicas del grabado, punta seca, o litografía.¹ Se conjugan en ella, entonces, el oficio del artesano impresor, el talento del artista plástico y el literato, el desarrollo industrial y, agregaríamos, el gusto refinado de un lector ávido, de un coleccionista amante del libro raro o precioso.

Durante la primera mitad del siglo XX, la élite porteña, siempre culpable de afrancesamiento, comenzó a interesarse por las ediciones de bibliófilos que hacían furor en París desde finales del siglo XIX. Dos de las más importantes casas editoras de libros de lujo fueron asociaciones culturales integradas por descendientes de las familias patricias y artistas cercanos a las vanguardias de la época. Nos referimos a la Asociación de Amigos del Arte y la Sociedad de Bibliófilos Argentinos.

La primera, fundada en 1924, supo brindar en sus salones de la calle Florida exposiciones pictóricas, conciertos y funciones cinematográficas. Aunque la edición de libros no estaba entre sus objetivos, participaron de esta selecta actividad publicando obras de inestimable valor artístico. Entre ellas se destacan dos emblemas de la literatura gauchesca, *Martín Fierro*, compuesto por Francisco Colombo con grabados de Adolfo Belloq y *Fausto*, con litografías de Hector Basaldúa, impreso, también, por Francisco Colombo.

La Sociedad de Bibliófilos Argentinos, fundada en 1928, fue creada, en cambio, con el sólo objeto de difundir el gusto por los libros artísticos. La primera obra editada por esta sociedad en 1933 fue *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento con ilustraciones de Alfredo Guido, impresa por Francisco Colombo bajo la dirección de Carlos Mayer. Las ediciones de esta sociedad contaron con ilustraciones de algunos de los más importantes artistas plásticos del país. La nómina incluye, entre otros, a Melgarejo Muñoz, Aída Carballo, Adolfo Belloq, Roberto J. Páez, Raúl Russo, Leopoldo Presas y Antonio Berni.

Bajo ese estímulo prosperaron, también, las artes gráficas y fueron muchos los impresores dedicados a la composición de libros de lujo, destacándose entre ellos Ghino Fogli, Luis L. Gotelli, F.G. Profumo, Pedro Anzilotti y Francisco Colombo, verdadero maestro de impresores, que contó, entre sus colaboradores, a Raoul Veroni.

Este superficial intento de describir el contexto en que se produjo gran parte de la obra que integra esta exposición pone de manifiesto el hecho indudable de que lugar y momento fértiles coincidieron para el florecimiento del arte de Raoul Veroni. No da cuenta de la maestría con que supo conjugar el antiguo oficio de imprimir, la sensibilidad del ilustrador y el gusto literario del editor. Ese testimonio está a cargo de los maravillosos libros, los trabajosos bocetos, pruebas de impresión, tipografías y plaquetas que forman parte de esta muestra.

Aquel que acepte la invitación a recorrerla podrá disfrutar la obra, el proceso creativo y las etapas de materialización de la misma. Finalmente, y como algo que le es propio al arte que se exhibe, la transmisión de una técnica, pero también de una pasión plasmada en el trabajo de Ral Veroni, hijo de Raoul y heredero de su genio.

Laura Rosato

¹ Hesse, Raymond, *Le livre d'art du XIX siècle a nos jours*, París, 1927.

Bibliografía

Ediciones de Raoul Veroni dentro de sus cuatro colecciones como editor

Urania, colección de poesía

Tres recuerdos del cielo, Rafael Alberti. Edición de 24 ejemplares, 1943.
Dos poemas, Gabriele D'Annunzio. Edición de 25 ejemplares, 1945.
Urania, La musa del cielo, Camilo Flammarión. Edición de 24 ejemplares, 1948.
L'antico amor, Giacomo Leopardi. Edición de 82 ejemplares, 1951.
Dos Poemas, Edgar A. Poe. Edición de 87 ejemplares, 1952.
La lluvia en el pinar, Gabriele D'Annunzio. Edición de 60 ejemplares, 1954.

La Cabellera, colección de poesía

A una alondra, Percy Bisshe Shelley. Edición de 75 ejemplares, 1955.
Intermedio, Tulio Carella. Edición de 57 ejemplares, 1955.
Odas, John Keats. Edición de 52 ejemplares, 1958.
A Fanny Brawne, John Keats. Edición de 75 ejemplares, 1958.
Poema, Horacio J. Becco. Edición de 64 ejemplares, 1958.
Corona de María, Basilio Uribe. Edición de 52 ejemplares, 1960.
Poemas de Ariel, T. S. Eliot. Edición de 30 ejemplares, 1961.
Para un adiós, Horacio Esteban Ratti. Edición de 25 ejemplares, 1962.
Preta, Tulio Carella. Edición de 27 ejemplares, 1963.
Due Poemi, Giosue Carducci. Edición de 17 ejemplares, 1964.
Poemas, Giosue Carducci. Edición de 125 ejemplares, 1965.
Cantos del Anochecer, Enrique Banchs. Edición de 20 ejemplares, 1965.
Sapfó. Versión castellana de Miguel Alfredo Olivera. Edición de 22 ejemplares, 1968.
Un zorzal llamaba, Ricardo Molinari. Edición de 26 ejemplares, 1968.
Poemas de Safo, versiones a cargo de Héctor Miguel Angeli. Edición de 24 ejemplares, 1968.
Poemas, Delmira Agustini. Edición de 23 ejemplares, 1969.
Oda a Leandro, Miguel Alfredo Olivera. Edición de 35 ejemplares, 1971.

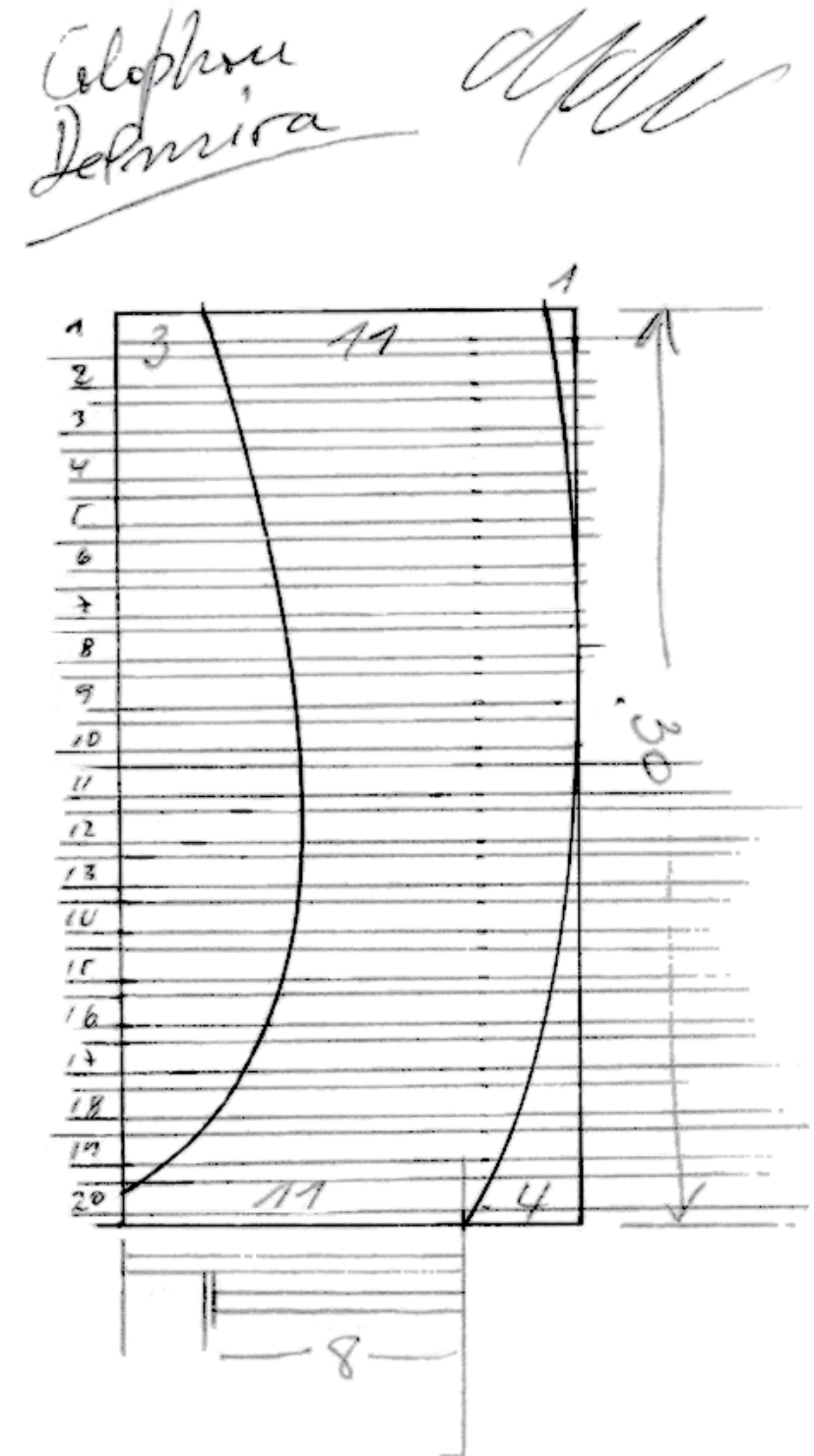
A una alondra, Percy B. Shelley. Edición de 32 ejemplares, 1971.
La oscuridad como una rosa, Oscar Hermes Villordo. Edición de 41 ejemplares, 1972.
Dino Campana, versiones castellanas de Horacio Armani. Edición de 21 ejemplares, 1973.
Primera elegía de Duino, Rainer María Rilke. Edición de 47 ejemplares, 1973.
Francesco Petrarca, versiones y notas a cargo de Luis Arena. Edición de 30 ejemplares, 1975.
Annabel Lee, Edgar A. Poe. Versión castellana de Miguel Alfredo Olivera. Edición de 25 ejemplares, 1976.
Poemas, Alfonsina Storni. Edición de 50 ejemplares, 1977.
Giacomo Leopardi, versiones y notas a cargo de Luis Arena, con grabados de V. Rebuffo. Edición de 15 ejemplares, 1978.
Dos Poemas, Hector J. Puglia. Edición de 35 ejemplares, 1978.
Dos Poemas, Ricardo Molinari. Edición de 15 ejemplares, 1981.

El camino a Ocloyas, colección de relatos criollos

Poesía, Roberto J. Payró. Edición de 75 ejemplares, 1956.
Idilio Pastoril, Juan Carlos Dávalos. Edición de 44 ejemplares, 1956.
La Juana Figueroa, Jorge Calvetti. Edición de 27 ejemplares, 1967.

El Mato, colección de poesía

Tríptico de un jazmín, Silvina Ocampo. Edición de 29 ejemplares, 1961.
La casa natal, Silvina Ocampo. Edición de 20 ejemplares, 1964.
Canto a General Paz, David Martínez. Edición de 56 ejemplares, 1967.
Dos elegías, David Martínez. Edición de 21 ejemplares, 1973.



COLOPHON

CON LA SELECCIÓN DE
POEMAS DE DELMIRA
AGUSTINI QUE CONS-
TITUYEN ESTA ÚNICA
EDICIÓN SE HAN IM-
PRESO VEINTITRÉS
EJEMPLARES SOBRE
DIVERSOS PAPELES:
DOS SOBRE JAPÓN,
CUATRO EN WHAT-
MAN, TRES EN RI-
VES Y CATORCE EN
INGRES, NUMERA-
DOS TODOS ELLOS
EN FORMA CORRE-
LATIVA. A FINES DE
DICIEMBRE, EN SU
ESTUDIO GRÁFICO,
R.VERONI DIO FIN A
LA IMPRESIÓN DE LA
FORMA COMPUESTA A
MANO POR ÉL MISMO.

Buenos Ayres / Argentina

M. C M. L X I X

Biblioteca Nacional

Director Horacio González | **Subdirectora** Elsa Barber | **Directora del Museo del libro y de la lengua** María Pia López | **Directora Técnico Bibliotecológica** Elsa Rapetti | **Director de Administración** Roberto Arno | **Director de Cultura** Ezequiel Grimson.

Museo del libro y de la lengua

Equipo de realización y producción: Cecilia Calandria, Inés Girola, Viviana Norman, Pablo Licheri, Esteban Bitesnik, Leonardo Fernández, Jorge Zunino, Nicolás Rubio, Laura Orgambide.

Muestra EL LIBRO COMO ARTE. Raoul Veroni y las ediciones de bibliófilo

Asesor general: Ral Veroni | **Fotografía de las ediciones:** Bruno Dubner | **Escaneos:** Rosario Salinas y Romina D’Espósito | **Audiovisual:** Santiago Larre, Georgina Barreiro y Diego Vega | **Área diseño gráfico Biblioteca Nacional:** Axel Russo, María Gabriela Melcon, Valeria Gómez, Luisina Andrejerak, Santiago Fanego, Ximena Escudero.

Agradecimientos: Patricio Gatti, Martín Casares, Lilian Arena, Alfonso Morales Bustamante y Laura Kornfeld.

Las obras de esta exposición fueron cedidas en préstamo por Galería Mar Dulce (Buenos Aires, Uriarte 1490) y Colección Familia Veroni.



museo del libro
y de la lengua



BIBLIOTECA
NACIONAL



Museo del libro y de la lengua | Biblioteca Nacional
Av. Las Heras 2555 | CABA
www.bn.gov.ar

